



ORACIÓN

Oh Dios, que por mediación de la Santísima Virgen otorgaste a San Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor. Concédeme por la intercesión de San Josemaría el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

Este Boletín se distribuye gratuitamente. Quien desee recibirlo puede pedirlo a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, calle Diego de León, 14, 28006 Madrid.

Si desea ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar los donativos a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 0182-4017-57-0018820005, del BBVA, Agencia Urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid.

De conformidad con la legislación sobre protección de datos personales, se garantiza la posibilidad de pedir la cancelación del propio nombre en la dirección del Boletín, enviando un e-mail a: ocs@opusdei.es, o bien por correo a: **Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos**, calle Diego de León, 14, 28006 Madrid.

En caso de no encontrar al destinatario, devolver al remitente.

Este Boletín se distribuye de conformidad con la legislación vigente.

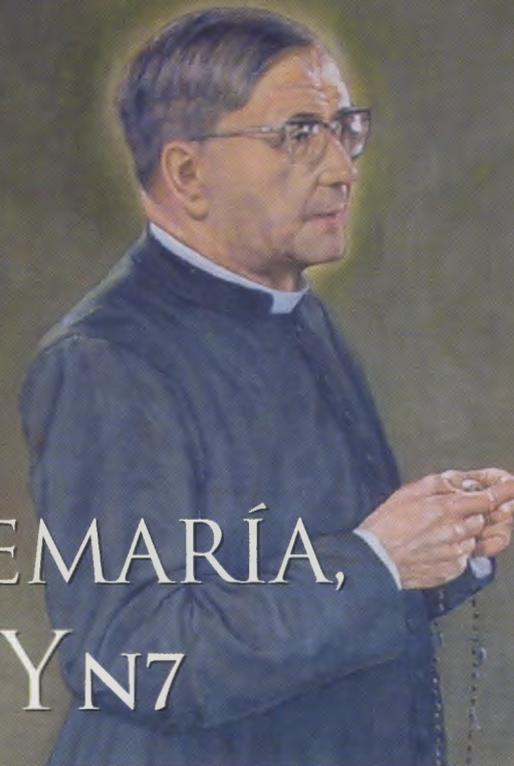
Director Responsable: José Carlos Martín de la Hoz

Imprimatur: +Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei

Idea gráfica-maquetación: GPI/Editcom, Barcelona
Imprenta: Litoplex Industria Gráfica SA, Manresa
Dep. Leg.: B. 42417-2009

Fotografía portada: Pintura de San Josemaría rezando ante la Virgen, Basílica de la Virgen de los Desamparados, Valencia (España).

SAN JOSEMARÍA, HOY N7



LA ORACIÓN CRISTIANA LO PUEDE TODO

«Por la mañana, al pasar, vieron que la higuera se había secado de raíz. Y acordándose Pedro, le dijo: Rabbí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. Jesús les contestó: Tened fe en Dios. En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: Arráncate y échate al mar, sin dudar en su corazón, sino creyendo que se hará lo que dice, le será concedido. Por tanto os digo: todo cuanto pidáis en la oración, creed que ya lo recibisteis y se os concederá.»

San Marcos 11, 20-24.

RECUERDOS

Selección de recuerdos de personas que conocieron a San Josemaría y textos de su predicación oral y escrita que transmiten sus enseñanzas y experiencia íntima sobre la oración cristiana.

BENEDICTO XVI

Textos del Papa sobre la oración.

FAVORES

Relatos de personas que acuden a Dios a través de San Josemaría.

Boletín de la Oficina para las Causas de los Santos, Prelatura del Opus Dei, España
Nº 70 · Año 34
Junio 2011



«Cómo enamora la escena de la Anunciación. —María —¡cuántas veces lo hemos meditado!— está recogida en oración..., pone sus cinco sentidos y todas sus potencias al habla con Dios. En la oración conoce la Voluntad divina; y con la oración la hace vida de su vida: ¡no olvides el ejemplo de la Virgen!»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Surco*, ed. Rialp, Madrid, 2001, n. 481.

UNA ORACIÓN SENCILLA

En mayo de 1974, San Josemaría estuvo en Argentina. En un encuentro con matrimonios, una madre le contó algo sobre José Orlando, su hijo de cinco años:

«—Padre, un día iba con él en un *colectivo* y de pronto me dijo: mamá, está la Virgen —se refería a la imagen que tenía el *colectivo*—, ¿la saludo? Le contesté que sí, entonces hizo un saludo con la mano. Se acercó al conductor y le dijo: Señor, ¿usted le habla a la Virgen? Porque a la Virgen hay que contarle cosas y hablarle. Usted va manejando —y hacía gesto de conductor y tocaba bocina: ¡pip! ¡pip!— y entonces le dice: Virgen, tenemos que parar porque está el semáforo rojo, y después, le dice: Virgen, ahora seguimos —¡pip! ¡pip!— porque está el semáforo verde. El Padre escuchaba atentamente, como si no hubiera nadie más. Cambió de posición, se puso de perfil y se quedó un momento como pensativo. De pronto se dirigió nuevamente a mí, y me dijo:

—*Eso es vida contemplativa; cuando yo tenía esa edad era muy piadoso, pero no tenía vida contemplativa.*»

San Josemaría ESCRIVÁ, *textos de su predicación oral*; AGP P04, I, 1974, pág. 437.

FOTO/ERMITA DEDICADA A SAN JOSEMARÍA EN BRASIL.



UNA ORACIÓN QUE SE HA DE CONVERTIR EN VIDA

«No me he cansado nunca y, con la gracia de Dios, nunca me cansaré de hablar de oración. Hacia 1930, cuando se acercaban a mí, sacerdote joven, personas de todas las condiciones, que intentaban acompañar más de cerca al Señor, les aconsejaba siempre: rezad. Y si alguno me contestaba: no sé ni siquiera cómo empezar, le recomendaba que se pusiera en la presencia del Señor y le manifestase su inquietud, su ahogo, con esa misma queja: Señor, ¡que no sé! Y, tantas veces, en aquellas humildes confianzas se concretaba la intimidad con Cristo, un trato asiduo con Él.

Han transcurrido muchos años, y no conozco otra receta. Si no te consideras preparado, acude a Jesús como acudían sus discípulos: ¡enséñanos a hacer oración! Comprobarás cómo el Espíritu Santo ayuda a nuestra flaqueza, pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni cómo conviene expresarse, el mismo Espíritu facilita nuestros ruegos con gemidos que son inexplicables, que no pueden contarse, porque no existen modos apropiados para describir su hondura.

¡Qué firmeza nos debe producir la Palabra divina! No me he inventado nada, cuando he repetido y repito incansablemente ese consejo. Está recogido de la Escritura Santa, de ahí lo he aprendido: ¡Señor, que no sé dirigirme a Ti! ¡Señor, enséñanos a orar!»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, ed. Rialp, Madrid, 2002, n. 244.

«Me has escrito: “orar es hablar con Dios. Pero, ¿de qué?” —¿De qué? De Él, de ti: alegrías, tristezas, éxitos y fracasos, ambiciones nobles, preocupaciones diarias..., ¡flaquezas! y hacimientos de gracias y peticiones: y Amor y desagravio. En dos palabras: conocerle y conocerte: “¡tratarse!”»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Camino*, ed. Rialp, Madrid, 2002, n. 91.

FOTO/ESCULTURA EN EL PATIO CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, EN PAMPLONA.

Universidad de Navarra
Servicio de Bibliotecas



NUESTRO TRATO CON DIOS PONER CARIÑO

Charlando con un grupo de personas les hablaba del trato con Dios:

«¿Qué le vamos a decir? ¿Palabras muy bien pensadas, muy bien escritas? Le hablamos como yo a vosotros, como vosotros a mí, como hemos hablado a nuestros padres, como habláis entre vosotros mismos. ¿Pensáis mucho lo que vais a decir? No; os expresáis con sencillez y hacéis vuestras jaculatorias, vuestra conversación sin rarezas, sin prisas, con naturalidad, de modo que podáis estar en la vida de la tierra y en la vida del cielo, en conversación con los hombres y en conversación con Dios. Esto que os digo no es difícil, si tenéis la paciencia de hacer todo lo que os he recomendado: coger primero el agua a fuerza de brazos, y ser fuertes, recios, fieles; y meternos encima de nosotros. Lo demás, vendrá solo.»

San Josemaría ESCRIVÁ, *textos de su predicación oral*; AGP P04, I, 1972, pág. 135.

«Todavía, por las mañanas y por las tardes, no un día, habitualmente, renuevo aquel ofrecimiento que me enseñaron mis padres: *¡oh Señora mía, oh Madre mía!, yo me ofrezco enteramente a Vos. Y, en prueba de mi filial afecto, os consagro en este día mis ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón...* ¿No es esto —de alguna manera— un principio de contemplación, demostración evidente de confiado abandono? ¿Qué se cuentan los que se quieren, cuando se encuentran? ¿Cómo se comportan? Sacrifican cuanto son y cuanto poseen por la persona que aman.

Primero una jaculatoria, y luego otra, y otra..., hasta que parece insuficiente ese fervor, porque las palabras resultan pobres...; y se deja paso a la intimidad divina, en un mirar a Dios sin descanso y sin cansancio.(...) Se va hacia Dios, como el hierro atraído por la fuerza del imán. Se comienza a amar a Jesús, de forma más eficaz, con un dulce sobresalto.»

San Josemaría ESCRIVÁ, *Amigos de Dios*, ed. Rialp, Madrid, 1987, n. 296.

FOTO/ESCUPTURA DE SAN JOSEMARÍA EN UNA CAPILLA DE LA CATEDRAL DE LA ALMUDENA, MADRID.



JUAN EL LECHERO PERSEVERAR EN LA ORACIÓN

Este sucedido data de los años 30:

«No es difícil sacar la cuenta de los sitios donde confesaba regularmente, todas las semanas. (...) En Santa Isabel se metía a primera hora en el confesonario, temprano. Y todas las mañanas, en medio de una confesión o de la lectura del breviario, oía abrirse violentamente la puerta de la iglesia y, a continuación, un estrépito de ruidos metálicos, seguido de un portazo. Curioso por saber de qué se trataba, porque no veía la puerta desde el confesonario, se apostó un día a la entrada de la iglesia. Al abrirse ruidosamente la puerta se dio de cara con un lechero, cargado con sus cántaras de reparto. Le preguntó qué hacía.

—Yo, Padre, vengo cada mañana, abro [...] y le saludo: “Jesús, aquí está Juan el lechero”.

El capellán se quedó cortado, y se pasó aquel día repitiendo su jaculatoria: —Señor, aquí está este desgraciado, que no te sabe amar como Juan el lechero.»

Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Tomo I, ed. Rialp, Madrid 1997, págs. 501-502.

En una ocasión, San Josemaría contestaba a una persona:

«Veíamos en la televisión las Olimpiadas (verano de 1972). Me daba un poquito de enfado ver toda aquella especie de culto al cuerpo humano —que es una cosa noble, grande, limpia...—, y aquel fuego *sagrado!* Veía cómo se acercaban aquellos mozos fuertes, con su pértiga dispuesta para saltar. Se concentraban en silencio hasta que ¡por fin! daba la impresión de que se decidían. (...) Otras veces no se paraban, querían saltar, pero... no podían. Entonces bajaban la cabeza, se iban de nuevo al punto de partida, relajaban los músculos, y se ponían otra vez en esa especie de recogimiento fisiológico, que será a la vez psicológico.

Luego se lanzaban (...) y, quizá al cuarto o quinto intento, saltaban. Queremos tratar a Dios, y para eso es muy bueno hacer una gimnasia espiritual, que es muy semejante —paralela por lo menos— a la gimnasia física.»

José Luis SORIA, *Maestro del buen humor*, ed. Rialp, Madrid 1993, págs. 131-132.

FOTO/RETABLO DE LA PARROQUIA DE SAN JOSEMARÍA EN VALENCIA.

«La oración se desarrollará unas veces de modo discursivo; otras, tal vez pocas, llena de fervor; y, quizá muchas, seca, seca, seca... Pero lo que importa es que tú, con la ayuda de Dios, no te desalientes. Piensa en el centinela que está de guardia: desconoce si el Rey o el Jefe del Estado se encuentra en el palacio; no le consta lo que hace y, en la mayoría de los casos, el personaje no sabe quién le custodia.

—Nada de esto ocurre con nuestro Dios: El vive donde tú vives; se ocupa de ti; te conoce y conoce tus pensamientos más íntimos...: ¡no abandones la guardia de la oración!»

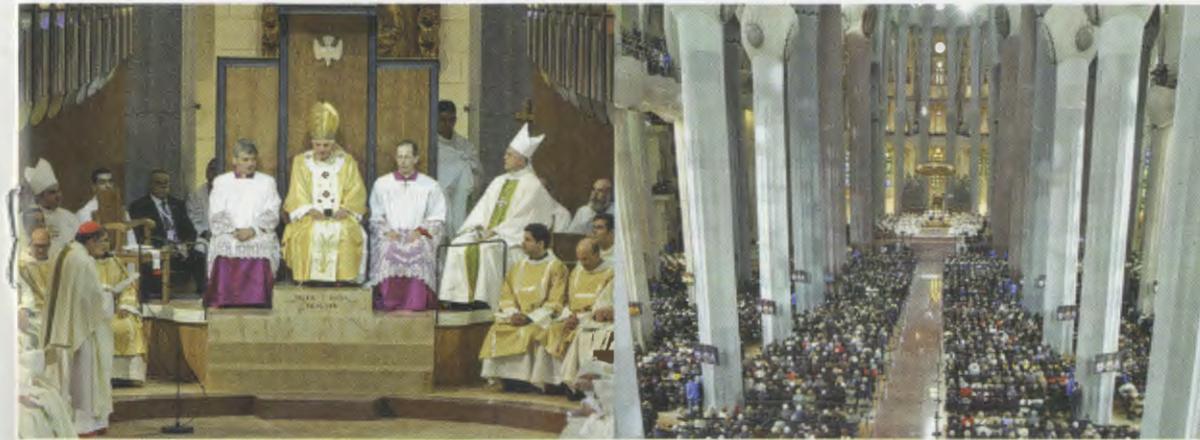


CONVIRTIÓ TODO EN ORACIÓN GRACIAS A LA PRESENCIA DE DIOS

«Como fuente de la unidad de vida, se alimentaba ininterrumpidamente del sentido de la presencia de Dios y convertía toda la jornada en oración. Solía explicar, ya lo he recordado, que “el arma del Opus Dei no es el trabajo, es la oración: por eso convertimos el trabajo en oración”. Era un alma contemplativa *nel bel mezzo della strada* como le gustaba decir en italiano, también cuando hablaba en otra lengua; afirmaba que, para un cristiano corriente, “la celda es la calle”. Tomaba ocasión de cualquier suceso para elevarlo al orden sobrenatural y convertirlo en tema de su diálogo con Dios. En su plan de vida incluyó, además, lo que llamaba normas de siempre, es decir, algunas prácticas de piedad que penetraban todos los momentos del día alimentando su intimidad con el Señor: presencia de Dios, consideración de la filiación divina, comuniones espirituales, acciones de gracias, actos de desagravio, jaculatorias, que se unían a sus mortificaciones, al estudio, al trabajo, al orden, todo vivido con la alegría de saberse hijo de Dios.»

Álvaro DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, ed. Rialp, Madrid, 1993, pág. 78.

San Josemaría ESCRIVÁ, *Surco*, ed. Rialp, Madrid, 2001, n. 463.



BENEDICTO XVI HABLA DE LA ORACIÓN CRISTIANA DIOS ES PADRE Y NOS AMA AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO

«En efecto, los cristianos siguen creyendo, a pesar de todas las incomprensiones y confusiones del mundo que les rodea, en la «bondad de Dios y su amor al hombre» (Tt 3, 4). Aunque estén inmersos como los demás hombres en las dramáticas y complejas vicisitudes de la historia, permanecen firmes en la certeza de que Dios es Padre y nos ama, aunque su silencio siga siendo incomprensible para nosotros.»

BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n. 38

«El amor es una luz —en el fondo la única— que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta Encíclica.»

BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n. 39.

«En los Santos es evidente que, quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos. En nadie lo vemos mejor que en María. La palabra del Crucificado al discípulo —a Juan y, por medio de él, a todos los discípulos de Jesús: “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19, 27)— se hace de nuevo verdadera en cada generación. María se ha convertido efectivamente en Madre de todos los creyentes. A su bondad materna, así como a su pureza y belleza virginal, se dirigen los hombres de todos los tiempos y de todas las partes del mundo en sus necesidades y esperanzas, en sus alegrías y contratiempos, en su soledad y en su convivencia. Y siempre experimentan el don de su bondad.»

BENEDICTO XVI, Encíclica *Deus caritas est*, n. 42.

FOTO/BENEDICTO XVI DURANTE LA DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LA SAGRADA FAMILIA EN BARCELONA.

FAVORES

TODO SE ARREGLA

Esta frase me la escribió un buen amigo en una de las primeras estampas de San Josemaría que me dio, con el consejo de rezar por las necesidades que muchas veces tenemos. La sigo llevando en la cartera a pesar de los años transcurridos: casi treinta.

He vivido situaciones difíciles que se han ido superando. Algunas físicas, otras emocionales, otras económicas, etc: la tranquilidad en el trabajo, solucionar un problema, que mi hija apruebe el examen, que mi mujer se atreva a pedir un anticipo, que llega a tiempo... Siempre he conseguido lo pedido.

Hemos pasado por enfermedades, operaciones, despidos, paro, trabajo incierto, estrés familiar, laboral y económico; pero hemos comido todos los días y se ha ido superando todo. A veces no llega esa "gran solución", pero sí supero ese bache diario. Mirando un poco atrás, veo lo conseguido: un matrimonio de 25 años; dos hijas maravillosas; trabajando como administrativo; luchando para llegar a fin de mes.

No quiero alargarme más. Gracias es lo que doy, y pido seguir superando, poco a poco, cada problema que venga, sea del tipo que sea, para seguir por este camino que me llevará a ver, si Dios quiere, las cosas que más deseo.

J.R.F.S. Enviado por correo electrónico

ES OTRA PERSONA

Quiero contar un favor que me concedió San Josemaría, y que no escribí en su momento. Durante varios años recé la estampa todos los días para que curara a mi marido, que llevaba tiempo con infidelidades, drogas y alcohol, y tuve la inmensa alegría de que un tratamiento de nueve meses le curó.

M.J.



QUE ACABE BIEN

El pasado miércoles de ceniza, mi mejor amiga dio a luz a su primer hijo. Fue mediante una cesárea de urgencia por complicaciones serias del niño, y corría el riesgo de morir o de quedar gravemente enfermo. Pedí a muchos familiares y amigos que rezasen, sobre todo a mi hermano, que es seminarista, y también rezaron todos en el Seminario. Mis hijos y yo rezamos una



estampa a San Josemaría pidiendo que el niño no sólo se salvara, sino que quedara sin secuelas. Al cabo de tres días estaba muy bien. Les pido que recen por esta familia porque el niño no está bautizado y sus padres, de momento, no tienen intención de hacerlo. Yo, por mi parte, se lo pediré a San Josemaría.

Beatriz.
Enviado por correo electrónico

UNA NUEVA VIDA

He comenzado hace poco a conocer a San Josemaría, su vida y su obra. Desde entonces me siento más contento en casa (...), pero donde mejor se ha manifestado su intercesión ha sido en el trabajo. Me dedico al comercio de frutas en fresco. Hace treinta días recibí una estampa de San Josemaría y empecé a rezarle. Ha sido muy notorio el cambio, me siento muy agradecido con San Josemaría y estoy empezando a seguir su estilo de vida, que para muchas personas es difícil, pero con dedicación y amor se logra, y yo espero lograrlo.

Agradezco la oportunidad de dar a conocer lo que me está pasando; posiblemente sea poca cosa, pero me ha cambiado la vida y tengo la certeza de que San Josemaría sí escucha. Gracias.

Enviado por correo electrónico



SE COMIÓ LA ESTAMPA

Tengo un amigo que cree pero no practica. Hemos hablado muchas veces pero no se decide a frecuentar los sacramentos. Su mujer está en paro desde hace unos años, y tienen dos hijas de uno y tres años. Hace unos meses, con poca fe —porque pensé que no la rezarían y porque ahora es muy difícil encontrar trabajo— le di una estampa de San Josemaría para que la rezaran.



Hace pocas semanas estuve en su casa y, nada más entrar, su mujer me pidió otra estampa porque la tenían en la mesita

ME DIO SERENIDAD

Soy un pequeño empresario que por estas fechas, hace unos tres años, recibí un buro-fax en el que me echaban de un trabajo sin contemplaciones y sin ningún aviso, lo que me produjo una gran angustia. En esos momentos —llevaba varios días sin dormir por la preocupación— tenía frente a mí una estampa de San Josemaría. Tengo que decir que le recé, pero con cierta incredulidad. Más tarde llamé a un abogado y, con lo que me dijo, sentí tranquilidad. Quiero recalcar la sensación de paz que sentí después de dicha llamada y quiero decir que, aunque dejé el trabajo, las cosas me han ido mucho mejor.

Enviado por correo electrónico

de noche y la hija pequeña, que ya empieza a dar sus primeros pasos, se la había comido. Me alegró que la tuvieran en un lugar destacado y que la utilizaran. La semana pasada él me envió un e-mail para decirme que su mujer había encontrado trabajo.

I.T.V.

DE LA UCI A CASA

El pasado marzo operaron a mi hijo y permaneció varios días en la UCI pediátrica. Allí coincidí con un matrimonio que tenía muy grave a su hija. Estaban muy preocupados. Un domingo empeoró mucho su situación. Me acerqué y les di una estampa de San Josemaría. Les dije como pude –hablaban árabe– que rezaba por su hija y que pidiesen por su curación. Me dieron las gracias y, al poco tiempo, vi al padre de rodillas, rezando a los pies de la cama de su hija con la estampa de San Josemaría. Al rato vino a darnos las gracias y a devolvernos la estampa. Al día siguiente los encontré en el hospital con cara de felicidad, contándome que, de pronto, la niña había empezado a mejorar y estaba mejor. Mi hijo fue dado de alta y ya no supe más. Hace unos días me acerqué al hospital y un médico me dijo que la niña estaba ya en su casa.



Anónimo

ME CONSIGUIÓ MÁS TRABAJO

Consultando la web del Opus Dei, encontré la estampa de San Josemaría. La situación en nuestra empresa era muy complicada por falta de trabajo. Un día empecé a rezar la novena a San Josemaría y, a día de hoy, hemos tenido que contratar a seis personas y la cartera de trabajo está llena para varios meses. Estoy seguro que ha sido la intercesión de San Josemaría ante el Señor quien ha conseguido este milagro. Hago todo lo que puedo para dar a conocer esta novena en unos momentos tan duros como estamos viviendo.

Enviado por correo electrónico

LA NIÑA DESPERTÓ

Me encontraba en la caja de un supermercado después de la compra, a punto de pagar, cuando de pronto, detrás de las cajas, empezó a arremolinarse mucha gente alrededor de alguien. Un matrimonio joven intentaba que su niña, de 2 ó 3 años, volviera a respirar, porque se había tragado algo. Durante no sé cuánto tiempo –a mí se me hizo eterno– esos padres se esforzaban para extraérselo pero no lo expulsaba. La niña parecía



inconsciente. Mi sensación de impotencia se transformó en que sí podía hacer algo. Tomé la estampa de nuestro Padre y la apreté con fuerza, mientras le decía “¡Padre que salga...!”. A los pocos segundos la situación se relajó: la niña empezó a llorar. ¡Bendito llanto! Cuando todo se calmó me acerqué a la madre y le di un beso y la estampa arrugada. Gracias Padre.

V.S.Q.

MI EXPERIENCIA, MI VIDA

Les voy a contar mi gran verdad; una historia que sólo la gente con fe puede creer. Hace dos años, empezó una etapa muy difícil de mi vida, con muchas pruebas en el hospital. Finalmente, me confirmaron que padecía un cáncer en estado algo avanzado. Desde ese día, mi hermana, gran devota de San Josemaría, me dijo: desde hoy vamos a rezarle. Y así fue. Desde aquel momento le rezo todos los días “su oración”. Cada día por la mañana le rezo y le pido fortaleza para hacer las

cosas bien. Actualmente estoy curada, estoy muy bien, y todas las pruebas han salido perfectas; y sé, además, que así seguirá por siempre.

Yo estaba alejada de Dios, de la Virgen, de la Iglesia, y gracias a esta “bendita enfermedad” estoy de vuelta. Estoy feliz, y me siento afortunada de ser merecedora de este “gran milagro”: el milagro de la vida. Nunca dejaré de rezar tu oración, San Josemaría, ¡¡gracias!!

Doy gracias a Dios, a la Virgen



y a San Josemaría por permitirme estar cerca de ellos, y darme la oportunidad de vivir de otra forma, de disfrutar de mis hijas, mi marido, mi familia; la oportunidad de ofrecerle mi trabajo, para ser mejor cada día. Ojalá esta experiencia sirva para aumentar la fe, de los que como yo, la tenían un poco olvidada.

M.P.G.

DESPUÉS DE MUCHO TIEMPO

Cierto día le pedí a la Virgen de Fátima la curación de la enfermedad que padezco desde el 2000. Se trata de una enfermedad mental que deterioró mis capacidades intelectuales y que me impedía hacer con ánimo lo cotidiano: pequeños trabajos domésticos, participar en la conversación, depresión seguida de fases de euforia, etc... Sufrí en las siguientes dos semanas una gran recaída, y deseé ingresar en un hospital psiquiátrico.

A finales de febrero recé la estampa de San Josemaría pidiéndole algo muy pequeño: enfrentarme con el domingo; hacer frente a lo cotidiano con alegría y ánimo. Ese día transcu-



rrió como no recordaba en mucho tiempo. Superé mis obligaciones familiares y mis ratos de ocio sin esfuerzo.

Todos los que están a mi alrededor han percibido el cambio. Continúo rezando a este santo tan querido por mí desde entonces, y muy agradecida a la Virgen y a San Josemaría. No sólo me han ayuda-

do a superar la depresión momentánea sino que estoy mejor que antes de que me dieran el diagnóstico. Animo a los enfermos de depresión a rezarle con fe y ahí quede mi testimonio de la gracia concedida.

A. Enviado por correo electrónico